

do de espanto se escondió en un *temazcalli*, donde le encontraron, llevándole á la presencia de Netzahualcoyotl, quien invocando el nombre de su padre, mandó que le sacasen el corazón y esparciesen la sangre por los cuatro vientos.

Así tuvieron castigo las iniquidades del usurpador del trono tepaneca.

En 1428 acaeció la batalla y la muerte de Maxtlaton que hemos referido: con él se extinguió el reino tepaneca; los reyes vencedores, para escarmiento y como señal de irrisión y de desprecio, hicieron de Azcapotzalco el mercado de los esclavos.

LECCION QUINTA.

El rey Acolhua Netzahualcoyotl.—Triple alianza de México, Tlacopam y Texcoco.—Guerra sagrada.—Muerte de Ixcoatl.—Moctezuma Ilhuicamina [*Flechador del cielo*], quinto rey mexicano.—Templo de Huitzilopochtli.—Inundación de México.—Dique sugerido por Netzahualcoyotl.—Conquistas y guerras.—Los chalquenses.—El Señor de Ecatepec.—Muerte de Cuatlatoa, rey de Texcoco.—Recepción á los guerreros vencedores en Tepeaca.—Muere Moctezuma Ilhuicamina.—Exaltación de Axayacatl [*Cara que anuncia agua*], sexto rey mexicano.—Sus victorias.—Muerte de Netzahualcoyotl.—Rasgos biográficos de este gran rey.

En 1431 se hizo jurar rey de Texcoco Netzahualcoyotl: entre él y el sabio Ixcoatl repartieron las tierras en tres señoríos, que fueron México, Acolhuacan y Tlacopam, que constituyeron en reinos, siendo su primer monarca Tetoquihuatzin.

Los tres soberanos pactaron que las futuras conquistas se hiciesen por cuenta de ellos en comun, haciéndose de los bolines de guerra y las tierras cinco fracciones, dos para México, dos para Acolhuacan y una para Tlacopam. A esta alianza se debe la preponderancia del valle de México sobre el resto del país.

Ixcoatl, hombre de talento y eminentes virtudes, aprovechó la

paz que disfrutó después de la muerte de Maxtlaton, estableciendo una buena administración en sus Estados, vigorizando la justicia, poniendo orden en la hacienda, y haciendo florecer las artes y el comercio.

Los mexicanos, con el invicto Moctezuma á la cabeza, emprenden cada día nuevas excursiones, sometiendo fuerzas rebeldes, y agregando á la corona de México Xochimilco, Cuauhnahuac, Xiutepec y otros pueblos.

En 1440 murió Ixcoatl [*Serpiente rodeada de navajas ó flechas*], de edad muy avanzada, en medio del universal sentimiento y de las bendiciones de sus súbditos, durando en el ejercicio del poder 13 años.

Este monarca fué sin duda el más grande de los reyes aztecas: su dignidad y la firmeza de su carácter se acompañaron siempre de la prudencia; sus distinciones á los guerreros no impidieron que á los sabios y á las clases trabajadoras dispensara su protección.

Leal con Netzahualcoyotl, contribuyó á su elevación al trono, y no comprometió como aliado suyo las libertades de México.

Los resultados de la muerte de Maxtlaton fueron en alto grado trascendentales: extinguióse con la vida de aquel tirano el reino tepaneca, se creó la monarquía de Tlacopam, se verificó la alianza de las tres monarquías de México, Acolhuacan y Texcoco, que hizo poderosísimos á los pueblos todos del Valle; por último, se aprovechó de los beneficios de la paz con sumo tino en su manejo, y estableció sobre las bases de la sabiduría, de la justicia y el patriotismo, el engrandecimiento sólido de los pueblos que tuvieron la fortuna de llamarlo su rey.

A la muerte de Ixcoatl, poco se detuvieron los mexicanos en deliberar sobre quién sería el nuevo monarca: fué elevado al trono inmediatamente después del fallecimiento de Ixcoatl, Moctezuma I, Ilhuicamina [*Flechador del cielo*], ya tan conocido por sus heroicas hazañas.

Moctezuma, en el trono fué tan glorioso como lo había sido en la guerra. En principios de su reinado quiso construir un templo magnífico á Huitzilopochtli, invitando á los pueblos vecinos para

que contribuyesen á la grande obra. Todos accedieron á la excitativa del monarca, con excepcion de los chalquenses que rechazaron á los embajadores y llenaron de injurias á Moctezuma. Este incidente encendió mal solapados rencóres, y estalló la guerra de los chalquenses, con quienes el rey mexicano se mostró inflexible.

Quando se estaba edificando el templo de que acabamos de hablar, construido con la cooperacion de los aliados de Moctezuma, cinco Señores de los nobles de Texcoco se internaron cazando en los montes de Chalco hasta dar en manos de unos soldados, los que creyeron adular á su Señor, y se los llevaron prisioneros. Éste sacrificó á los unos y á los otros, los momificó y los plantó como candelabros en su sala, para que alumbrasen, con rajas de ocote encendidas en las manos. Moctezuma por esto duplicaba su severidad contra los chalquenses.

Tambien en aquellos primeros dias del reinado de Moctezuma se verificaron las bodas de Netzahualcoyotl con una princesa de Tacuba. Dícese que para lograr la mano de la hermosísima doncella, envió á su prometido á campaña con una mision pérvida, echando este borron sobre su nombre. Las bodas á que aludimos las inmortalizó el rey poeta en una de sus mejores odas.

El reino estaba tan floreciente, que algunos historiadores dicen que se cultivaban hasta las cimas de los montes; el comercio extendió sus conquistas pacíficas y crió vínculos con pueblos distantes; y la legislacion dictada, aunque en mucha parte cruel, tendia á mejorar las costumbres y al desarrollo de los elementos poderosos de la monarquía.

Las expediciones guerreras de Moctezuma eran frecuentes, atrayendo á la obediencia de los aliados muchos pueblos que se convertian en poderosos tributarios.

Por los años de 1446 ocurrió la grande inundacion de México: muchos habitantes de la ciudad perecieron; otros en balsas y canoas se comunicaban con los demas, y todos clamaban por un remedio para aquella calamidad.

Moctezuma consultó con Netzahualcoyotl, y éste opinó por la construccion del famoso dique que se llevó á cabo, y cuyo tra-

mo da hoy mismo idea de la grandiosidad y atrevimiento de la obra con relacion al tiempo en que se ejeculó.

Despues de la plaga de que hemos hecho mencion, sobrevinieron tan fuertes y tan repetidas heladas en 1454, que produjeron un hambre horrible; las madres se vendian para dar á sus hijos alimento, y se puso una especie de tarifa para arreglar el cambio de las gentes por mazorcas de maíz.

La emigracion y la muerte espantaban; los socorros del rey y de los nobles eran insuficientes; la desolacion horrible: el espanto de un pueblo inmenso en la agonía y el delirio producido por el hambre son superiores á toda descripcion. La desesperacion traduce tanta desgracia como castigo de los dioses, y entónces el rey, la nobleza y los sacerdotes, para apaciguar á la divinidad, inventan lo que se llamó *la guerra sagrada*, es decir, la persecucion á los enemigos de casa, ó mejor dicho sus vecinos, como eran los pueblos de Tlaxcala, Cholula y Huejotzingo.

Esa *guerra sagrada*, que sacrílega deberia llamarse, era con fuerzas y por cuenta de los tres reyes aliados, pactándose que en ninguna circunstancia se habia de quitar un solo palmo de tierra á los vencidos.

Es necesario fijar la atencion en la circunstancia referida, porque á ella debieron su existencia Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula. Estas repúblicas no cayeron en poder de los emperadores, porque ellos desde ántes habian pactado no conquistarlas, no por la bondad de sus instituciones ni por sus fuerzas. No lo primero, porque las repúblicas de que hablamos tenian mucho de tiránico, aunque llevasen el nombre de instituciones populares; no lo segundo, porque eran en sí realmente miserables para combatir con los tres reyes aliados, que eran realmente irresistibles.

Las guerras suscitadas por los mixtecas, las discordias de los pueblos de ménos valía y la perversidad de los chalquenses, mantuvieron sobre las armas las fuerzas del monarca.

Estos chalquenses tuvieron la temeridad de hacer prisionero á un hermano de Moctezuma, y ya en su poder, emplearon con él todo género de seducciones para que se rebelara é hiciese

traicion á su hermano, ciñéndose la corona de Chalco, y pres-tándole obediencia los rebeldes.

El hermano de Moctezuma, llamado Chimalpilli, Señor de Ecatepec, fingió escuchar con agrado á sus seductores, y les dijo que para que les contestase dignamente queria se le construyese un tablado altísimo, desde donde pudiera dirigirse al pueblo: hicieronlo así, subió al tablado, lujosamente vestido y con un ramo de flores en la mano, y dijo al concurso que le rodeaba, que para aceptar el favor que se le hacia, necesitaba ser perjuro y traidor á su patria, y que eso no lo haria, que ántes bien, los llamaba para darles un buen ejemplo de fidelidad; y diciendo esto, se precipitó de aquella altura, haciéndose su cuerpo mil pedazos.

En 1464 muere Cuatlatoa, rey de Tlaltelolco, y sube Moquiuhix al trono.

En 1465 nace Netzahualpilli, hijo de Netzahualcoyotl, su sucesor en el trono y uno de los acolhuas de más renombre por su elocuencia.

Moctezuma I emprendió guerras incesantes, generalmente con buen éxito, lo que dió grande superioridad á su reino sobre los de sus aliados.

Es curiosa la descripción que hace el Padre Durán sobre la manera con que se recibió en México á los guerreros que volvieron victoriosos de Tepeaca y á los prisioneros que en aquel pueblo cautivaron.

Después de decir que salieron á recibir la comitiva todas las dignidades religiosas, prosigue así:

“Acabada de hacer aquella ceremonia y de ofrecellos á los dioses, iban luego á la casa real con ellos, y hacíanles hacer la misma ceremonia delante del rey Moctezuma, el cual estaba sentado en su trono con mucha autoridad, y hacían esto porque á los Señores los tenían como á sus dioses y así los tenían, acataban y reverenciaban como á tales. Hecha esta segunda adoracion y reverencia, mandaba Moctezuma que luego los vistiesen á todos y les diesen mantas y bragueros y esteras á todos. Después de vestidos y muy bien comidos, mandábalos

“poner un atambor, y al son de él bailaban todos los presos en el tianguis¹ encima de un mentidero² que en medio estaba, como rollo ó picota, lo cual era umilladero³ del tianguis, en lo cual habia gran supersticion; y para bailar dábanles rodela en las manos, de plumas muy galanas, y armas que se vistiesen, y rosas en las manos y humareos⁴ de los que ellos usán de olores con que se confortan mucho, y por la mayor parte dan y reparten entre sí estos humareos después de comer, porque dicen el humo de ellos es bueno para la disestion⁵ y para asentar el estómago; y en la fiesta que no hay de esto no la tienen por fiesta.

“Después de llegados á México los presos y habiéndoles hecho hacer las ceremonias dichas, entraban tras ellos todos los Señores y Caballeros de Tepeaca que venían al reconocimiento y adoracion dicha. Entró Coyolem, Señor de Tepeaca, y con él Eluetli, Señor de la misma provincia, y luego Chauhcoatl, los cuales, con otros muchos Caballeros se fueron derechos al templo, y puestos ante Huitzilopoztli, le ofrecieron muchos amoscadores⁶ blancos grandes y galanos, y ricos plumajes de diversas hechuras, y muchos arcos y braceletes de hueso muy liso y pintados y cueros curtidos de diversos animales, y joyeles de narices para los caballeros, y luego todos á una sacaban sus navajuelas y sangrábanse la lengua y las orejas, y luego comían tierra⁷ de la que estaba á los piés del ídolo, lo cual acabado, venían á hacer lo mismo delante del que estaba en lugar del dios suyo que era el rey.”

Al morir Moctezuma I, extendía sus dominios por el Oriente hasta el Golfo de México; por el Sudeste hasta el centro de las

1 Plaza del mercado.

2 Sitio donde se juntan á conversar los ociosos.

3 Lugar de devocion.

4 Refiérese al uso del tabaco.

5 Digestion.

6 Especie de abanicos de forma circular.

7 Los actos de adoracion y sumision, y tambien el juramento, se ejecutaban tocando la tierra con los dedos, y llevándola luego á la boca. A esto llamaron los españoles comer tierra.

Mixtecas; por el Mediodía hasta Quilapam ó Cuilapam; por el Sudoeste hasta el centro del país de los otomís, y por el Norte hasta la extremidad del Valle.

Reinó Moctezuma I 29 años, y murió, llorado de todos, en 1469. Sucedióle inmediatamente Axayacatl [*Cara de agua ó que anuncia agua*], no obstante tener un hermano mayor, Tizoc, que parecía llamado preferentemente al trono.

Era Axayacatl nieto de Tezozomoc, hermano de los tres reyes predecesores de Moctezuma, y como ellos, hijo de Acamapitzin. Antes de sentarse en el trono, como sus antecesores, emprendió una campaña.

Dirigióse á Tehuantepec, cuyos habitantes se habían aliado con los vecinos para resistir á los mexicanos.

Axayacatl triunfó totalmente de sus enemigos y volvió, lleno de gloria y de despojos despues de extender sus dominios hasta Huatulco, á sentarse en el trono. Empezó guerras y obtuvo victorias contra los huejocingos y atlixquenses, y erigió á su regreso de la campaña un templo que llamó Coatlan.

En 1472 murió el gran rey acolhua Netzahualcoyotl, subiendo en consecuencia al trono su hijo Netzahualpilli.

Netzahualcoyotl es sin duda alguna la figura más noble y simpática de la antigüedad, no obstante sus crueldades y algunos actos que empañan el lustre de su nombre.

Valiente hasta la temeridad, sabio entre los sabios, hasta percibir la grandeza de un Dios único con los atributos que le confiesa la más pura filosofía: seductor como poeta hasta lo más sublime del lirismo, sus odas han pasado á la posteridad como modelo de elevacion y ternura: misericordioso con los pobres y dulce bienhechor para con los desgraciados. Dádivoso, amable y justiciero, Netzahualcoyotl es un tipo que por sí solo puede vindicar de la nota de bárbaro á un pueblo y á una nacion.

Sus máximas, morales en su mayor parte, pueden figurar entre las más sanas del cristianismo; su legislación, aunque se resiente de crueldad por el tiempo en que vivió, es encaminada al perfeccionamiento y progreso de su pueblo.

Cuéntase que había mandado construir, y formaba parte de

su palacio, una torre de nueve pisos; el último, medio oscuro, tenía grandes cornisas de oro, de las que se elevaba una gran rotunda pintada de azul y sembrada de estrellas. En ella existían nueve hombres que tocaban de tiempo en tiempo unas hojas de metal finísimo para llamar al rey á la oracion.

La pintura de los suntuosos palacios de Netzahualcoyotl, de sus jardines deliciosos, de sus baños magníficos, y sobre todo, el fausto, la pompa y la grandeza de cuanto rodeaba á Netzahualcoyotl, completan la idea que se tiene de este personaje, como hemos dicho ántes, el más prominente de los antiguos tiempos.

LECCION SEXTA.

Moquihuix.—Destrucion de Tlaltelolco.—Incesantes campañas de Axayacatl.

—Su muerte.—Tizoc [*Pierna agujerada*], sétimo rey mexicano.—Muere envenenado.—Deja acopiados materiales para el gran templo de Huitzilopochtli.—Guerra de texcócacos y huejotzincas.—Ahuitzotl [*Animal de agua*], octavo rey.—Castiga á los envenenadores de su hermano Tizoc.—Dedicacion del gran templo de México.—Inflexibilidad del carácter de Ahuitzotl.—Sus guerras; su muerte.

Moquihuix, rey de los tlaltelolcos, envidioso de la preponderancia de los mexicanos, y tomando ocasion por haber abusado unos jóvenes aturdidos de unas doncellas tlaxcaltecas, solicitó la alianza de los de Chalco, Xilotepec, Teutzitlan, Tenayuca, Churubusco y otros mal avenidos con los mexicanos, é hizo preparativos de rompimiento.

Axayacatl aceptó el desafío; tuvo un primer combate en que se manifestó la superioridad de los mexicanos. El rey vencedor amonestó á la paz á los tlaltelolcos, y fueron desechadas sus invitaciones; entónces, arrollándolo todo, penetraron los mexicanos en Tlaltelolco, y rodearon el templo en que se había refugiado Moquihuix: hácese general y encarnizada la pelea; Axayacatl mismo va á la cabeza de sus tropas, escala y penetra en el templo, sorprende á Moquihuix á los piés del ídolo Huitzilo-

pochtli, allí le hiere, le aniquila, le arrastra del cuello, y despues lo precipita, despeñándole desde lo más elevado del templo, proclamando la victoria de México.

Con Moquihuix acabó la monarquía de los tlaltelolcos, y el pueblo quedó como un barrio de México. Axayacatl impuso duros tributos á los vencidos y prohibió que se reedificase el templo, que quedó destinado para depósito de inmundicia, en venganza contra el pueblo que se rebeló contra México. La muerte de Moquihuix y la extincion del reino de Tlaltelolco acontecieron en 1473.

Incesante en las guerras Axayacatl, emprendió la de Toluca, y llevó sus armas á Michoacan, donde sufrió reveses, y quedó fijada la frontera de aquel reino en Tochipan y Tlaximaloyan, hoy Tajimaroa.

En una de sus últimas campañas peleó cuerpo á cuerpo con un Señor otomí, y hubiera perecido, porque estaba herido en un muslo, si no le hubieran libertado dos esforzados jóvenes que le acompañaban.

En el mismo año de 1473 que acaeció la muerte de Moquihuix, murió Tetotihuatzin, rey de Tlacopam, sucediéndole en el trono Chimalpopoca.

En 1481, en medio de las fatigas de sus diversas campañas, murió Axayacatl, despues de haber reinado trece años, dejando por sucesor á Tizoc, que era entónces general de los ejércitos.

Tizoc [*Pierna agujerada*] subió al trono y continuó las conquistas, aunque algunos historiadores dicen que por su ánimo apocado se enajenó la voluntad del pueblo.

En 1486 murió Tizoc, envenenado por los Señores de Ixtapalapam y de Chalco: al principio se pudo encubrir el secreto, pero descubierto al fin, fueron castigados con la muerte sus autores, asistiendo á su suplicio los reyes de Texcoco y de Tlacopam.

Tizoc, que era apasionado por la magnificencia en el culto de los dioses, dejó comenzado el gran templo de Huitzilopochtli, y acopiado material en cantidad inmensa para la fábrica, que encontraron los españoles.

Las guerras entre texcocanos y huejotzincas fueron del tiempo de Tizoc, así como el casamiento de Netzahualpilli con dos sobrinas de Tizoc, una de las cuales le dió por hijo á Cacamatzin, rey de Texcoco despues de la muerte de aquel monarca.

Como ya hemos dicho, en 1486 murió Tizoc despues de reinar cinco años, sucediéndole en el trono Ahuitzotl [*Animal del agua*].

El primer acto de su reinado fué el tremendo suplicio de los envenenadores de su hermano.

En 1487 se procedió á la dedicacion del templo, en la que se desplegó un lujo de ferocidad que materialmente espanta la imaginacion.

“No están de acuerdo los historiadores—dice Clavijero—sobre el número de víctimas: Torquemada dice que fueron 72,344; otros afirman que fueron 64,060. Para hacer con mayor aparato tan horrible matanza, se formaron á aquellos infelices en dos filas, cada una de ellas de media legua de largo, que empezaban en las calles de Tacuba por un lado, y del Rastro por el otro, y venian á terminar en el mismo templo, donde se les daba muerte á medida que iban llegando.”

El Padre Durán hace llegar el número de víctimas sacrificadas á 80,000; pormenoriza la dedicacion, pintando á los prisioneros en grandes hileras por las calzadas del Peñon, Ixtapalapam, Tacuba y Tepeyac. El pueblo, en azoteas y bajo grandes enramadas, asistia al espectáculo; los reyes de México, Acolhuacan y Tlacopam presidian la ceremonia, riquísimamente vestidos; multitud de sacerdotes, con los trajes y las insignias de los dioses á que servian, aparecian en las alturas con sus cuchillos de ixlli en las manos. Las víctimas coronaban los corredores exteriores, tránsitos y escaleras.

La matanza fué horrible; la sangre corria á torrentes de escalon á escalon, llegando fria y formando cuajarones en los últimos: esas pellas de sangre humana eran recogidas por otros feroces sacerdotes, y embarraban con ella altares é ídolos, paredes y quicios de puertas de los templos. Esta espantosa car-

nicería duró cinco días, en que la pestilencia y las calenturas amagaban á aquella espantosa ciudad.

Ahuitzotl parecia profesar profundo odio á la paz, segun la tenacidad con que promovia guerras y perseguia á sus enemigos.

Al año siguiente de la dedicacion del templo hubo un gran terremoto de que se conservó en México funesto recuerdo.

Habiéndose dicho al rey y él mismo examinado un manantial abundantísimo de limpias aguas que habia en Coyoacan, trató de que se introdujesen á México para su abasto, é hizo consulta con algunos conocedores. Tzutzunain, que así se llamaba el Señor de Coyoacan, á quien se pidió el agua, hizo tenaz resistencia, no por lo que importaba la dádiva, sino mostrando los peligros para México de semejante introduccion, y así lo manifestó al rey con franqueza. Pero éste, dando mal pago á su lealtad, le mandó matar, mostrando profundo desprecio por sus predicciones.

En muy pocos días se emprendió y concluyó el acueducto, entrando las aguas á la ciudad en medio de músicas, de cantos y de lluvias de flores, con la mayor solemnidad.

En la estacion de las aguas una inundacion formidable affligió á México: el acueducto se convirtió en torrente: el mismo rey, que estaba en un cuarto bajo de su palacio, fué sorprendido por las avenidas, y tratando de huir, se dió en el dintel de una ventana un golpe tan fuerte, que de resultas de él murió despues de algun tiempo.

El reinado de Ahuitzotl pasó entre continuas guerras; llevó sus armas victoriosas hasta Guatemala, y á pesar de su magnificencia y liberalidad, y no obstante sus buenas cualidades, sus vejaciones, impuestos y crueldades hicieron que su nombre pasara á la posteridad como sinónimo de importunidad y de molestia. Nosotros decimos: "Fulano es mi Ahuizote;" esto es, no me deja descansar.

Ahuitzotl murió en 1502, despues de haber reinado 16 años, dejando el trono á Moctezuma II, conocido con el calificativo de Xocoyotzin.

LECCION SETIMA.

Moctezuma II Xocoyotzin.—Su exaltacion al trono.—Su grandeza y ceremonial de Palacio.—Casas de fieras, y jardines.—Hipocresía y crueles instintos.—Su gobierno.—Leyenda de Papantzin.—Muerte de Netzahualcoyotl.—Tlahuicole.—Venida de los españoles.

Fué elegido Moctezuma II rey de México, no obstante alegar derecho al trono su hermano Pinatzhuitzin, Cecepachcatzin y Tizoc.

Era Moctezuma sacerdote y guerrero, y distinguíase por su modestia extremada. Al saber la noticia de su exaltacion al trono, se retiró, como á implorar la gracia del cielo, lo que exaltó las simpatías que se tenian por él.

Grande fué la pompa de la ocupacion del trono: acudieron en tropel los reyes y pueblos aliados, rindiéndole homenaje; y la Historia conserva las arengas con que entónces felicitaron al nuevo monarca, mencionando que al escucharlas derramó lágrimas.

No obstante, á pocos días de ejercer el poder, se mostró ingrato con la nobleza, desplegando tal orgullo, como no hay memoria en sus antecesores.

Aumentó su servidumbre á trescientas ó cuatrocientas personas de lo más florido de la juventud de ambos sexos: su serallo se aumentó tambien.

Nadie podia penetrar á su presencia sino descalzándose: frente á él se hacian tres reverencias profundas, diciendo en la primera, "Señor," en la segunda "Señor mio," y "Gran Señor" en la tercera.

En el salon en que habitaba el monarca, y en sus alrededores, reinaba profundo silencio, y todos hablaban en voz baja.

En aquel mismo salon de su residencia le servian la comida, de variados mánjares, y en tal abundancia, que asombró á los españoles cuando lo vieron.

Servíale de mesa un almohadon riquísimo cubierto con manteles de algodón, blancos como armiño, primorosamente tejidos.